

Anotaciones sobre el sínodo

El Papa Francisco ha convocado un nuevo sínodo para el año 2023. La particularidad de este sínodo es que se refiere a la sinodalidad de la Iglesia. Sínodos hubo muchísimos, desde los primeros siglos de la Iglesia hasta hace unos pocos años. Hay sínodos diocesanos, regionales, nacionales o de toda la Iglesia. Sínodo y sinodalidad son dos palabras que escucharemos mucho desde ahora en más.

Sínodo. La palabra sínodo significa “caminar juntos” y se refiere al ejercicio que hace la iglesia para ir a dónde la lleve Jesús. **Caminar** es sinónimo, en este caso, de peregrinar, porque hay un norte, un *hacia dónde*, no es vagar erráticamente o pasear viendo vidrieras. **Juntos** significa no sólo uno al lado del otro, como quienes corren en estampida, pero desconectados. Hay un vínculo entre quienes caminan, no sólo porque tienen la misma meta, sino también porque juntos disciernen el rumbo que debe tomar el caminar para llegar a destino.

En la historia de la Iglesia hay sinnúmero de sínodos. En su mayoría son de carácter regional y están motivados por problemas doctrinales. Es decir, frente a algunas enseñanzas de fe no correctas con la doctrina que enseñaban los apóstoles o la Escritura, los obispos del lugar (región o país) junto con algunos colaboradores, se preguntaban si esa enseñanza era correcta y, en caso de ser equivocada, cómo sería formulada correctamente.

Aunque en el sínodo debatían y decidían obispos, había algunos colaboradores, fundamentalmente teólogos, que los asesoraban en materia técnica de doctrina. Además, en algunos casos, el pueblo de Dios intervenía haciendo oír su voz con procesiones u otros actos de fe. Las declaraciones finales del sínodo iluminaban la fe y la vida del pueblo de Dios y marcaban el rumbo de la Iglesia en ese momento.

En 1963 el Santo Papa Juan XXIII convocó un sínodo universal, el famoso Concilio Vaticano II que no tenía una preocupación doctrinal, sino más bien pastoral. Es decir, no hay errores en materia de fe en el pueblo de Dios, pero es necesario renovar la vida de la Iglesia. En esta misma línea se entiende el sínodo al que convoca el Papa Francisco para el 2023. No hay un problema doctrinal que resolver, es necesario que pensemos juntos cómo hacemos nuestro caminar eclesial.

Esta vez el Papa quiso modificar el método del sínodo. Es cierto que en los anteriores se buscaba que en la sala donde estaban los obispos que decidían resonaran voces significativas de todos los ámbitos (incluso los extra-eclesiales) y que echaran luz al tema. Ahora en Papa Francisco ha querido que esa escucha sea más universal. Que cada parroquia, que cada institución haga resonar su voz. Más aún, quiere que vayamos a buscar la voz de los que habitualmente no se escuchan o, mejor dicho, de los que no escuchamos. Todos con la paciencia de escuchar y con el valor de expresar y decir lo que Espíritu de Dios nos inspira.

Sinodalidad. El sínodo es una institución, es decir, una reunión con un modo ordenado (organizado) de realizarse, con fines específicos y con actores definidos. Empieza y termina. Tiene tiempo y lugar.

Así, el sínodo es una expresión de la sinodalidad, es decir, una condición propia de la Iglesia. Ya no se trata de un acontecimiento o de una actividad, sino más bien de una característica propia. La Iglesia es sinodal. Sínodo e Iglesia son sinónimos.

“Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Caminar juntos -laicos, pastores, obispo de Roma- es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”

“La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el ministerio jerárquico. Si comprendemos que, como dice san Juan Crisóstomo, «Iglesia y Sínodo son sinónimos» entendemos también que en su interior nadie puede ser «elevado» por encima de los demás.”¹

El sínodo al que el Papa nos invita tiene como tema la sinodalidad de la Iglesia. O sea, un sínodo sobre la sinodalidad. La invitación es a hacer memoria de cómo hemos vivido desde la época de los apóstoles esta sinodalidad y proyectar (“soñar” dice el texto²) cómo se puede vivir la sinodalidad en este tiempo y cada geografía donde la Iglesia está plantada. En síntesis, se trata de:

“... hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerzas a las manos.”³

El sínodo será un ejercicio sinodal de toda la iglesia con el fin de reaprender a vivir de un modo sinodal.

“La esperanza es que la experiencia del Proceso Sinodal conduzca a una nueva primavera en términos de escucha, discernimiento, diálogo y toma de decisiones, para que todo el Pueblo de Dios pueda caminar mejor junto a los demás y a toda la familia humana bajo la guía del Espíritu Santo”⁴

Se me ocurre que el ejercicio sinodal al que estamos invitados se puede comparar al aprender a andar en bicicleta, sólo sucede cuando nos subimos y nos atrevemos a avanzar. En esta comparación hay algunos elementos comunes que quiero destacar.

- a. Los miedos. El ejercicio sinodal supone un cambio de actitudes y de estructuras a las que a menudo nos resistimos pues supone “abandonar actitudes de autocomplacencia y comodidad que nos llevan a tomar decisiones basándonos

¹ FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50º aniversario de la Institución del Sínodo de los obispos.*

² “Los sínodos son un momento para soñar y “pasar tiempo con el futuro”: estamos invitados a crear un proceso local que inspire a la gente, sin excluir a nadie, para crear una visión plena del futuro en la alegría del Evangelio.” (Vademecum para el sínodo sobre sinodalidad, 2.3 [de ahora en más sólo Vademecum]).

³ Documento preparativo, 32 / (Texto de FRANCISCO al inicio del sínodo sobre los jóvenes 03/X/18)

⁴ Vademecum, 3.5

en cómo se han hecho en el pasado.”⁵ Debemos, pues, estar atentos a la variedad de sentimientos que este proceso de conversión nos puede provocar.⁶

- b. El equilibrio. Aunque es muy necesaria nuestra participación (y ¡ay! también nuestra conversión) no debemos perder de vista que es un “ejercicio eclesial de discernimiento basado en la convicción de que Dios actúa en el mundo y que estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu nos sugiere.”⁷
- c. Las caídas. En el caminar juntos hay algunos peligros y tentación que es necesario podamos prevenir, identificar y dejar atrás. A modo de lista sin demasiado desarrollo podemos decir que estas caídas son: la prisa, los prejuicios y estereotipos, el clericalismo, la autosuficiencia, las ideologías, la auto referencialidad (mirarnos a nosotros mismos), ver sólo problemas, mirar sólo las estructuras, perder de vista los objetivos, el conflicto y la división, imaginar el sínodo al modo de un parlamento.⁸

De manera que el principal objetivo del próximo sínodo es aprender a andar en una iglesia sinodal. No se trata de resolver un problema doctrinal, sino comenzar un proceso de reaprendizaje de vivir y ser una iglesia de estilo sinodal. Es aprendizaje de nuevas actitudes, nuevas expectativas, nuevas responsabilidades.

Se entiende claramente lo que señalaba Y. Congar:⁹ el sínodo es sólo una expresión de la sinodalidad de la Iglesia. Tendremos la tarea de descubrir de qué muchas otras maneras nuestra iglesia diocesana de Villa María y nuestras iglesias parroquiales y nuestros movimientos pueden y deben ser más sinodales.

“Este camino recorrido juntos nos llamará a renovar nuestras mentalidades y nuestras estructuras eclesiales para vivir la llamada de Dios a la Iglesia, en medio de los actuales signos de los tiempos. Escuchar a todo el Pueblo de Dios ayudará a la Iglesia a tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios (ITC, Syn., 68). La perspectiva última para orientar este camino sinodal de la Iglesia consiste en estar al servicio del diálogo de Dios con la humanidad (DV, 2) y recorrer juntos el Reino de Dios (cfr. LG, 9; RM, 20). En definitiva, este Proceso Sinodal busca avanzar hacia una Iglesia más fructífera al servicio de la llegada del Reino.”¹⁰

⁵ Vademecum 2.3

⁶ “Es comprensible que este proceso de consulta evoque o pueda evocar una serie de sentimientos entre los responsables pastorales, desde el entusiasmo y la alegría, hasta la ansiedad, el miedo, la incertidumbre o incluso el escepticismo. Estas diferentes reacciones suelen formar parte del camino sinodal.” Vademecum 4.2

⁷ Vademecum 2.3. Se puede añadir: “Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en la escucha de los otros; y todos en la escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7).” *Conmemoración...*

⁸ Cf. Vademecum, 2.3 y 2.4

⁹ Cf. Y. Congar, “Estructura o régimen conciliar de la Iglesia”, *Concilium*, 187, 1983, 9-19.

¹⁰ Vademecum, 1.3

Fundamentos de la sinodalidad. No se trata de un intento novedoso del Papa queriendo *democratizar* la Iglesia.¹¹ Esta institución del sínodo y la naturaleza sinodal de la Iglesia responden a unos fundamentos teológicos que está vigentes en la Iglesia desde siempre y que son los que nos ayudarán a mantener o corregir el equilibrio y evitar miedos que nos paralicen. Veamos algunos fundamentos teológicos que animan la sinodalidad:

ESCUCHAR. La escucha es un acto de fe. No se trata de una simple curiosidad por saber qué piensan los demás. O mucho menos una búsqueda de confrontación. Escuchar en el proceso sinodal está animado por una doble certeza. Por una parte, estamos ciertos de que Dios habla a su pueblo de modos muy misterioso, como sólo Él sabe hacerlo. Dios habla a todos, incluso a los que no son practicantes, a los que no están cerca o que cumplen con determinadas características.¹²

*Los sínodos son un ejercicio eclesial de discernimiento: El discernimiento se basa en la convicción de que Dios actúa en el mundo y que estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu nos sugiere.*¹³

Por otra parte, nos anima la certeza de que Dios habla a la Iglesia cuando la Iglesia escucha a sus fieles. Escuchar al Pueblo de Dios es escuchar lo que Dios susurra en corazón de sus hijos. Es el modo en que Dios tiene de orientarnos.

*El corazón de la experiencia sinodal es escuchar a Dios a través de la escucha recíproca, inspirados en la Palabra de Dios. Nos escuchamos los unos a los otros para oír mejor la voz del Espíritu Santo que habla en nuestro mundo actual.*¹⁴

*El Papa nos invita a la “escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.”*¹⁵

HABLAR. Es mucho más que un “a mi me parece...” Es el resultado de una experiencia interior y personal/comunitaria del paso de Dios por mi historia. No se trata de indicar lo que los demás tienen que hacer. Es compartir con la comunidad lo que Dios fue haciendo resonar con el paso del tiempo en nuestros corazones. Se trata de un humilde y valioso acto comunitario.

¹¹ “8) La tentación de tratar el Sínodo como una especie de parlamento. Esto confunde la sinodalidad con una “batalla política” donde para gobernar una parte debe ganarle a la otra. Es contrario al espíritu de la sinodalidad enemistarse con los demás o favorecer conflictos divisorios, que amenazan la unidad y la comunión de la Iglesia.” (Vademecum, 2.4)

¹² La tentación de escuchar sólo a los que ya participan en las actividades de la Iglesia. Este enfoque puede ser más fácil de manejar, pero termina ignorando una parte significativa del Pueblo de Dios. (Vademecum, 2,4,9)

¹³ Vademecum 2,3

¹⁴ Vademecum 4,1

¹⁵ Vademecum 2,2

El diálogo sinodal depende de la valentía tanto al hablar como al escuchar. No se trata de entablar un debate para convencer a los demás. Se trata más bien de acoger lo que dicen los demás como un medio a través del cual el Espíritu Santo puede hablar para el bien de todos.¹⁶

BAUTISMO. Un sínodo no es una resolución de problemas por tensión de fuerzas, a ver quién tiene más fuerza para ganar una discusión. Es la escucha de lo que el Espíritu dice a los fieles. Y el Espíritu habla a los fieles porque ellos lo recibieron en el Bautismo. Hay un hecho originario, trascendente, que configura de un modo particular a quienes reciben la gracia del bautismo. Esto nos ayuda a comprender no sólo qué es un sínodo, sino también, qué es un bautizado.

Los bautizados son el lugar donde Dios se revela, es decir, donde habla y obra, donde resuenan las palabras y se constatan los hechos. A partir de estas experiencias personales y comunitarias, la Iglesia en su jerarquía deberá ir comprendiendo por dónde el Señor la va llevando.

Los fieles han recibido el Espíritu Santo con el bautismo y la confirmación, y poseen distintos dones y carismas para la renovación y la edificación de la Iglesia, como miembros del Cuerpo de Cristo. Así, la autoridad doctrinal del Papa y de los obispos está en diálogo con el sensus fidelium, la voz viva del Pueblo de Dios. El camino de la sinodalidad busca tomar decisiones pastorales que reflejen lo más posible la voluntad de Dios, basándola en la voz viva del Pueblo de Dios.¹⁷

PERIFERIAS. Hay una permanente insistencia de ir a escuchar a los que están en las periferias. “Periferia” es una palabra conocida en el Papa Francisco, pero de tan conocida tal vez pierde brillo. El sínodo invita a hacer el esfuerzo de llegar hasta “aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo.”¹⁸ Voy a tratar de elencar quiénes son las periferias.

- Los que se alejaron de la Iglesia
- Personas vulnerables
- Personas con discapacidad
- Ancianos
- Los menos activos en la práctica de la fe
- Quienes pertenecen a otras denominaciones cristianas
- Residentes de la comunidad local que no tienen contacto con la parroquia
- Grupos minoritarios
- Personas aisladas (de la comunidad no por COVID)
- Migrantes
- Refugiados
- Comunidades indígenas
- Los excluidos
- Los pobres

¹⁶ Vademecum 2,3

¹⁷ Vademecum 1,3

¹⁸ Vademecum 1,4

Dos citas pueden ayudarnos a iluminar esta lista:

Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar.¹⁹

En este sentido, la fase diocesana debe comenzar individuando los modos más eficaces para lograr una participación lo más amplia posible. Debemos llegar personalmente a las periferias, a los que han abandonado la Iglesia, a los que rara vez o nunca practican su fe, a los que experimentan pobreza o marginación, a los refugiados, a los excluidos, a los que no tienen voz, etc.²⁰ (Vademecum 4,1)

De estas dos citas quiero resaltar dos ideas. Primero la invitación a hacer un “esfuerzo especial” para llegar a las periferias. Esfuerzo porque es un lugar donde no es lindo estar, esfuerzo porque es un lugar donde no estamos, esfuerzo porque es un lugar que no sabemos dónde está, esfuerzo porque es un lugar donde no sabemos cómo actuar y dialogar.

Segundo, la invitación a “llegar personalmente.” No se trata simplemente de invitar, de poner un cartel en la puerta de la parroquia. Se trata de compartir, de caminar junto a los excluidos. Aquí me surgen algunas preguntas que espero el sínodo nos ayude a tomarlas en serio ¿Cómo vamos a escuchar a aquellos con quienes hoy no dialogamos? ¿Cómo llegar a los que no sabemos dónde están?

Tal vez el mejor regalo de este sínodo sea un primer intento de caminar junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, aunque no hagan nuestro caminar. Nos puede ayudar a comprender esto una interpretación hermosa del Papa sobre el caminar de Jesús con los discípulos de Emaús:

Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme. Esta escucha es la que el Señor ejercita cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús y los acompaña largo rato por un camino que iba en dirección opuesta a la dirección correcta.²¹

Pbro. Lic. Sebastián Luna
Villa María, 24/X/2020

¹⁹ Vademecum 2,2

²⁰ Vademecum 4,1

²¹ Francisco, *Christus Vivit*, 292.